

AC01

# VIDA FRATERNA

EN EL MAGISTERIO CARMELITANO

FICHA 6



Motivación Inicial

## PEDAGOGÍA DEL AMOR

Para iniciar esta ficha tan importante por su contenido ascético, de obras, de compromiso y por supuesto la que cierra este bloque de Vida Fraterna en el Carmelo, te invito a compartir en comunidad quiénes han sido tus grandes maestros del amor, ¿cómo ha sido su modo?, ¿qué ha significado para ti esa manera de amar?



Lean juntas la siguiente historia:

**LA GRAN CARRERA:  
una lección de humanidad.**

Sucedió hace algunos años, en las olimpiadas para personas con discapacidad de Seattle, también llamadas "Olimpiadas especiales". Nueve participantes, todos con deficiencia mental, se alinearon para la salida de la carrera de los cien metros planos. A la señal, todos partieron no exactamente disparados, pero con deseos de dar lo mejor de sí, terminar la carrera y ganar el premio. Todos, excepto un muchacho que tropezó en el piso, cayó y comenzó a llorar... Los otros ocho escucharon su llanto, disminuyeron el paso y miraron hacia atrás. Vieron al muchacho en el suelo, se detuvieron y regresaron...

¡Todos!

Una de las muchachas, con síndrome de Down, se arrodilló, le dio un beso y le dijo: "Listo, ahora vas a ganar". Y todos, los nueve competidores entrelazaron los brazos y caminaron juntos hasta la línea de llegada. El estadio entero se puso de pie y en ese momento no había un solo par de ojos secos. Los aplausos duraron largos minutos, las personas que estaban allí aquel día, repiten y repiten esa historia hasta hoy.

- Comentamos algunas resonancias.

Para trabajar  
en comunidad  
o  
de manera personal

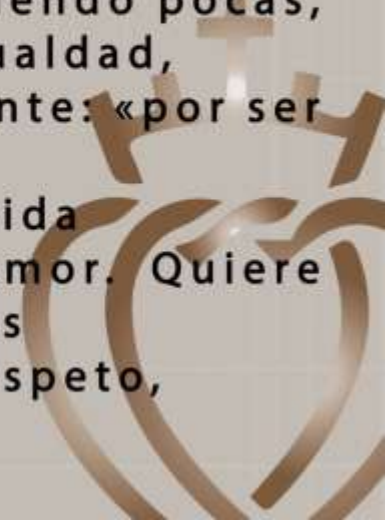
Realiza una lectura atenta, subrayando los aspectos más relevantes de la propuesta de Teresa de Jesús, en torno al arte de acompañar a las hermanas. Estracto del texto: La manera de vivir» (F 2, 3) Carisma teresiano y estilo de hermandad a través de las Fundaciones. Actas del III Congreso Internacional Teresiano.

## PEDAGOGÍA DEL AMOR

El estilo de hermandad queda definido por una pedagogía del amor, llevada por quien se siente madre y hermana, junto con otras dos notas, la naturalidad y la responsabilidad.

Como marco externo, pero no accidental, está el dato de ser comunidades reducidas en número. También esto configura el estilo de hermandad y para Teresa era irrenunciable, después de su primera experiencia de vida religiosa. Sabe que siendo pocas, es posible tener «más conformidad y quietud» (F 2, 1), es viable una mayor igualdad, comunión y transparencia para vivir el ideal compartido. Como intuía una aspirante: «por ser pocas y pobres podían servir mejor al Señor» (F 11, 1).

Teresa pretende formar en el amor y a través del amor. Como hemos visto, la vida contemplativa que pretende es un camino para crecer en la libertad del amor. Quiere educar para la amistad y, por tanto, la atención a cada persona es esencial. Las características de esta pedagogía que da forma al estilo de hermandad son: respeto, gradualidad, suavidad y diálogo.



## \*En primer lugar, respeto profundo en la convivencia.

Enseña a «gobernar» con respeto, a conducir al grupo con amor iluminado, atendiendo a las personas. «La discreción es gran cosa para el gobierno, y en estas casas muy necesaria» (F 18, 6), dice. Es decir, la sensatez y el tacto en el ejercicio de la autoridad, incluso el sentido común.

El respeto profundo ante cada quien y ante el misterio de Dios, que se abre paso de maneras diferentes:

«Como hay diferentes talentos y virtudes en las preladas, por aquel camino quieren llevar a sus monjas... Esto hemos de mirar mucho, que lo que a nosotras se nos haría áspero no lo hemos de mandar... las preladas han de mirar que no las ponen allí para que escojan el camino a su gusto» (F 18, 6).

«No ha de pensar la priora que conoce luego las almas. Deje esto para Dios, que es solo quien puede entenderlo; sino procure llevar a cada una por donde Su Majestad la lleva, presupuesto que no falta en la obediencia ni en las cosas de la Regla y Constitución más esenciales» (F 18, 9).

«Es menester informarse si las prioras añaden más de lo que están obligadas, así en rezado como en penitencias... esto no se entiende cuando se ofreciere alguna necesidad por algún día» Cfr. VD 29.

Parte de este respeto son los consejos que da para tener una caridad bien discernida hacia las enfermas. Si son corporales, con todos los cuidados necesarios y gran afecto, «las enfermas muy bien curadas» (F 20, 13). Si son enfermas de otro tipo, que «enferma la razón» (F 7, 3), indica cómo atenderlas y cuidar al mismo tiempo a todo el grupo. A las enfermas «sujetarlas de manera que entiendan no han de salir con todo ni con nada de lo que quieren» (F 7, 3), pero «llevarlas por maña y amor» (F 7, 9). La consigna es «gobernar sin que haga daño a las otras» (F 7, 1).


\* La gradualidad muestra un amor que se hace cargo de los otros, según su necesidad, como sabe Teresa que hace Dios.

Porque «a los principios –dice–... no están tan enteras» (F 6, 23) y añade:

«esté advertida la priora a no la perfeccionar a fuerza de brazos, sino disimule y vaya poco a poco hasta que obre en ella el Señor»

(F 18, 10).

## \* Fomentará la suavidad y la afabilidad porque da alas para vivir



Por eso habla «del estilo de hermandad y recreación que tenemos juntas, que todo es con tanta moderación, que solo sirve de entender allí las faltas de las hermanas y tomar un poco de alivio para llevar el rigor de la Regla». La templanza, la ayuda mutua, el darse respiro unas a otras. Todo eso crea una manera de vivir que hace amable la radicalidad, que no crea rigidez. Sin ningún encogimiento, hablando de unas coplillas que circulaban para las recreaciones, dice que «todo es lenguaje de perfección». Cta. a María de san José, 09/01/1577, 8.

«Querría cumpliesen la Regla, que hay harto que hacer, y lo demás fuese con suavidad». En definitiva, dice, «es menester que entiendan las que gobiernan que, dejado el encerramiento, lo demás ha de obrar Dios, y llevarlo con gran suavidad». Cta. a María de san José, 17/01/1577, 3. Teresa en sí misma es modelo. Escribe: «soy muy enemiga de dar pesadumbre» (F 25, 11). Y, como recuerda una de las hermanas primitivas, reprendía «de manera que solamente provocaba a enmienda y no a inquietud». Procesos, vol. 19, 35

## \* Educa con el diálogo

Diálogo de vida, con discernimiento y decisión cuando es necesario



Vale la pena recordar el caso de dos monjas de una de sus comunidades, «que si no las comulgaban cada día, parecía que se iban a morir».

Teresa entiende rápidamente lo que estaba pasando: «Yo entendí luego [enseguida] el negocio, que lo quiso el Señor; con todo, callé hasta estar presente». Aunque está segura, no se precipita, sabe que puede equivocarse: «temí no me engañase», pero además, no quiere apabullar ni afrentar a quien no acierta, sino mostrarle la verdad, no quiere imponerse sin más: «a quien lo aprobaba era razón no contradecir hasta darle mis razones... luego como fui allá y le hablé, me dio crédito».



De cara a las monjas se muestra firme, ve que es tentación porque «no se sujetaban a la obediencia». En breve, concluye, «entendieron ellas y todas la tentación» (F 6, 9-13).

Aquí se ve bien el estilo de hermandad que quiere imprimir, buscar remedios, la avenencia y la luz sin imponerse, sin romper la comunicación.

También el diálogo en cosas menudas. Después de aconsejar a unas hermanas que cambiaran de lugar algunas salas, para evitar trabajos, les dice: «En lo que toca a la cocina y refectorio, bien me holgara que se hiciera, mas allá lo ven mejor; hagan lo que quisieren». Cta. a la M. Catalina de Cristo, 15-17/09/1582, 1.

Como he dicho antes, no teme confesar un: «yo no sabía qué hacer». Que no crean sus hermanas que siempre tiene respuesta para todo. Tiene el valor de buscar lo adecuado en cada momento, y es algo que quiere transmitir. La fidelidad es necesariamente dinámica y dialogada. Teresa no se encastilla ni por ser fundadora ni por nada. De ella podían decir incluso que «tomaba consejo con las menores de la casa». Procesos, vol 18, 43.

En definitiva, es una actitud de vida. Vivir en diálogo, con apertura, sin la estrechez que causa creer que se sabe todo.

Ese es el talante de la comunidad teresiana, un nuevo modo de relacionarse en comunidad, con una igualdad efectiva.

Aparte de estos puntos, merece la pena señalar un aviso importante, que ayuda a entender mejor a la Teresa que habla en Camino sobre las amistades particulares: «informarse si la priora tiene particular amistad con alguna, haciendo más por ella que por las otras, porque en lo demás no hay que hacer caso, si no fuese cosa muy demasiada; porque siempre las prioras han menester tratar más con las que entienden mejor y son más discretas». VD 19.

Hay que extender a todas lo que avisa para las prioras: pide que haya una igualdad de trato entre todas, un amor verdadero sin favoritismos. Pero recuerda que es normal que cada una trate más con quien encuentra entendimiento. Si en algo debe destacar la mayor afinidad y amistad, es en motivarse para lo mejor. Así lo hacía ella, y lo escribe: «mientras más amo, menos puedo sufrir ninguna falta», «con quien bien quiero soy intolerable, que querría no errase en nada». Cta. a María de san José 08/02/1580, 8 y 12/1579, 2.

# La naturalidad



La naturalidad, la sencillez en el trato, el hacer las cosas con verdad, sin artificio, sin doblez, sin ningún tipo de ostentación. Todo el modo de vivir, el estilo de hermandad teresiano está atravesado por esta cualidad. Teresa no soporta la afectación en ningún estrato de la vida. «Soy amiga de llaneza» Cfr. Cta. a María de san José, 08/11/1581, 8., confiesa. Y cuando dice de sus hermanas que «a quien trataba con ellas siempre se edificaban» (F 1, 6), algo dice de esto.

Es una cualidad humana, sin duda, pero para Teresa es también índice claro de verdadera espiritualidad, que no puede caer fuera de lo humano, ni por encima. Lo espiritual nunca es un añadido, discurre a través de lo humano. Teresa quiere llaneza en todo. En el trato entre las hermanas: tras una situación difícil de comunidad, recomienda, para quitar resabios: «si en algo anduvieron engañadas, informando no con la llaneza y caridad que Dios nos obliga, que se miren mucho para tornar a tratar con claridad y verdad» Cta. a las Carmelitas Descalzas de Sevilla, 13/01/1580, 4. Y en el trato con los demás, sea en cosas espirituales –«suceda lo que sucediere» (F 2, 2) porque «gran alivio es andar con claridad» Cta. A Dña.. María de Mendoza, 06/1571, 5– sea en cosas materiales. Ver Cta. a Roque de Huerta, 14/07/1577, 1.

He preferido llamar naturalidad a lo que podríamos llamar con palabras teresianas «estilo de ermitaños».

En Camino había dicho: «el estilo que pretendemos llevar es no sólo de ser monjas, sino ermitañas, y así se desasen de todo lo criado» (F 13, 6). Ponía la clave de ese estilo en la libertad. Ahora lo retoma diciendo: «también mirar en la manera del hablar, que vaya con simplicidad y llaneza y religión, que lleve más estilo de ermitaños y gente retirada que no ir tomando vocablos de novedades y melindres, creo que lo llaman, que se usan en el mundo, que siempre hay novedades». VD 42

De ese estilo forma parte su pasión por la verdad, que también imprime carácter al estilo de hermandad: su costumbre es «tratar con toda llaneza» (F 30, 1), y dice: «en cosa muy poco importante yo no trataría mentira por ninguna de la tierra» (Pról. 3).

A María de san José, le escribe: «no se alargue tanto en encarecer; porque, aunque con sus rodeos le parece que no miente, es muy fuera de perfección tal estilo con quien no es razón sino hablar claro». Cta. 01/02/1580, 8. Y a Gracián: «querría anduviese con mucho cuidado en esto [de decir toda verdad en todo]... no entiendo habrá entera perfección adonde hay este descuido». Cta. 18/07/1579, 7

La naturalidad se convierte en vehículo de «este camino del espíritu» (F 5, 1) que Teresa va asentando en sus casas.

# La responsabilidad



En el Libro de la Vida, al narrar la fundación de san José, Teresa apuntaba una idea importante:

«Así pido yo a vuestra merced por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demás que aquí va escrito, lo que toca a este monasterio vuestra merced lo guarde y, muerta yo, lo dé a las hermanas que aquí estuvieren, que animará mucho para servir a Dios las que vinieren, y a procurar no caiga lo comenzado, sino que vaya siempre adelante» (36, 29).

En Fundaciones vuelve sobre ello con insistencia, como quien sabe la importancia que tiene. Desarrolla la idea con toda su fuerza. Se trata de la responsabilidad. Una responsabilidad agradecida, que tiene un pie en el pasado y otro en el futuro, mientras se construye en el presente.

Miret Magdalena recordaba que en las religiones, con el paso del tiempo, la pureza y la sencillez iniciales se pierden<sup>34</sup>. (Cf. E. Miret Magdalena, ¿Dónde está Dios? La religión en el siglo XXI, Espasa Calpe, 2006, 175) Teresa, contundente, dice que teme «lo que el tiempo suele relajar en los monasterios» VD 6. Por esto, «ir adelante» es casi un estribillo en Fundaciones, que quiere decir: mantener vivo el fuego en la vida, no dejar que se apague, ni siquiera que se atenúe la luz que nace de vivir de verdad la propia vocación.

Por eso, se preocupa por mantener despierta la conciencia de sus hermanas. Sobre todo motivando la fidelidad desde lo mucho que se recibe. Primero es darse cuenta de lo recibido, de ahí nace la gratitud que da lugar al compromiso, a la responsabilidad agradecida. El «misterioso punto de encuentro entre las generaciones pasadas y la nuestra», la invitación a la solidaridad entre las generaciones, lo es también con respecto del bien que hemos heredado, construimos sobre lo que otros, «con pobreza y trabajo», han hecho. (Cf. Reyes Mate, Medianoche en la historia, Trotta, 2009, 2a ed., 67-80 37 Procesos, vol 19, 29)

El consejo de: «las prioras estén advertidas, y las hermanas teman y consideren y se examinen» (F 6, 22), ha de extenderse a la vida entera. Es necesario vivir con atención, nada es indiferente. «En todo va mucho, como no sea ir adelante» (F 29, 32), dice, y los procesos recogen que Teresa «era muy amiga de que se gastase bien el tiempo» (Procesos, vol. 19, 29). De ahí, la llamada firme que hace: «Dejemos estas cosas que en sí no son, si no es las que nos allegan a este fin que no tiene fin, para más amarle y servirle» (F 29, 32).

Escuchemos a Teresa abrir la memoria de sus hermanas, para que siempre reconozcan lo mucho que han recibido de quienes han ido por delante:

«Entiendan las monjas que vinieren cuán obligadas están a llevar adelante la perfección, pues hallan llano lo que tanto ha costado a las de ahora (F 28, 5) [...] Acordaos con la pobreza y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozáis con descanso» (F 27, 11) [...] Miren los presentes que son testigos de vista, las mercedes que nos ha hecho [Dios] y de los trabajos y desasosiegos que nos ha librado; y los que están por venir, pues lo hallan llano todo, no dejen caer ninguna cosa de perfección» (F 29, 32).

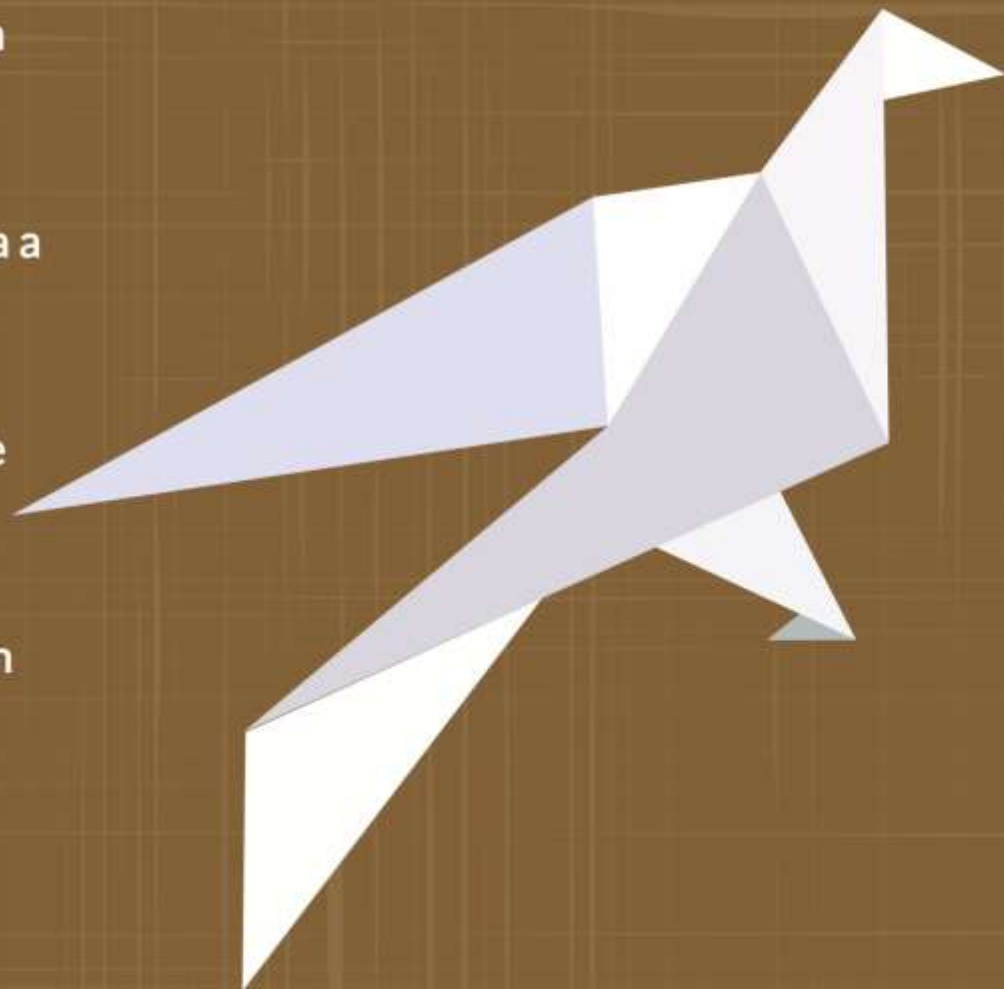


E inmediatamente lanza hacia el futuro desde un presente bien vivido, porque tenemos una responsabilidad de cara a quienes heredarán lo que nosotros hagamos o deshagamos con nuestra vida:

«Siempre habíamos de mirar que son cimientos de los que están por venir [...] Si viere va cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal con que se torne a levantar el edificio» (F 4, 6- 7).

«Que cada una haga cuenta de las que vinieren que en ella torna a comenzar esta primera Regla de la Orden de la Virgen nuestra Señora» (F 27, 11). El compromiso permanente, la constante renovación, la forma de vivir la responsabilidad según Teresa de Jesús quedan plasmadas en sus palabras:

«Ahora comenzamos y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor (F 29, 32).



## El estilo del proceder (F 13, 5)

Hablando de la fundación de Valladolid, dice Teresa que Juan de la Cruz «se informaba de nuestra manera de proceder en estas casas» (F 10, 5). Veamos algunos puntos importantes de la manera de proceder, también marcada por la flexibilidad.

Por un lado, la admisión de monjas, el ejemplo mutuo y la comunicación entre hermanas y por otro, penitencia y encerramiento. En todo ello se muestra una manera de vivir y entender la vida cristiana, el talante de libertad y seriedad, de fraternidad entrañable que empapa las comunidades teresianas.





# Admisión, ejemplo y comunicación

## Admisión

Aparece de nuevo la idea de que por encima de todo están las personas, y el servicio que se pretende: talentos y deseos, como hemos visto, son la clave para el discernimiento. Desde ahí, se entiende la llamativa libertad para admitir mujeres sin bienes, en un tiempo en que entrar sin aportar dote era más que infrecuente:

«Nunca dejéis de recibir las que vinieren a querer ser monjas (como os contenten sus deseos y talentos, y que no sea por sólo remediarse, sino por servir a Dios con más perfección), porque no tenga bienes de fortuna, si

los tiene de virtudes» (F 27, 12).

Cuando le pedían que fundara en Villanueva de la Jara, uno de los motivos de resistencia que tenía Teresa era que «no podía entender si tenían los talentos que pretendemos en estos monasterios» (F 28, 9).

A fray Antonio de Jesús, le reconoce que «siempre fue buen fraile y recogido y muy estudioso y amigo de su celda, que era letrado», pero no es eso solo lo necesario sino, sobre todo, la determinación de rendir la voluntad a Dios. Por eso tiene reparos con él y dice: «para principio semejante no me pareció sería, ni tendría espíritu» (F 3, 16).

### •Ejemplo.

Por otro lado, Teresa está convencida de que nada hay tan formativo como la vida de la propia comunidad. Y así avisa de que más que forzar procesos, es bueno dar ejemplo unas a otras para que cada hermana crezca y madure: «Como hallan el camino, por el se van las de después» (F 9, 1)... «Viendo a las otras, poco a poco hará lo que ellas, como lo hemos visto» (F 18, 10).

### •Comunicación.

Es significativa la invitación a comunicar el espíritu entre mujeres, a discernir juntas. Primero lo hacían con ella, después será la práctica habitual en comunidad. De la primera comunidad, dice: «ninguna falta, aunque fuese interior, me encubrían» (F 1, 6), y después: «conviene mucho que se trate claridad de su oración cada hermana con la priora» (F 8, 9).



# Penitencia y encerramiento

## Penitencia

Hemos visto que, para Teresa, los acentos de fuerza para que crezca el espíritu, están en la mortificación, pero no podemos pasar por alto el tema de la penitencia, porque en Fundaciones aparece.

A Teresa le preocupó el exceso de penitencia en los inicios de las comunidades de frailes: «les rogué mucho no fuesen en las cosas de penitencia con tanto rigor» (F 14, 12), «era cosa excesiva» (F 23, 9). Un rigor que podía quedar en pura superficialidad. Basta un ejemplo, que dice casi todo al respecto:

«Lo que dice el padre fray Juan de Jesús de andar descalzos, de que lo quiero yo, me cae en gracia, porque soy la que siempre lo defendí [me opuse]... Era mi intento desear que entrasen buenos talentos, que con mucha aspereza se habían de espantar... lo torno a decir, que no parece bien estos mocitos, descalzos y en mulas con sus sillas...

Entienda, mi padre, que yo soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no en el rigor, como lo verán por estas nuestras casas». Cta. a Ambrosio Mariano, 12/12/1576, 5-8.

Así se entiende que no quiera ponerse a reformar un monasterio que le ofrecían porque «van más por aspereza y penitencia que por mortificación ni oración», y no es ese el camino que ella pretende, no es esa, dice «nuestra manera de vivir». Cta. a D. Teutonio de Braganza, 02/01/1575, 6.

A la vista de esto, llama la atención el cumplido elogio que hace de Catalina de Cardona, la extravagante ermitaña. Teresa, tan lejos de rigores excesivos, que en sus cartas confiesa que ha quedado escarmentada, para sí y para los demás, de cualquier exceso en ese terreno, parece quedar algo aturdida ante la Cardona.

Para entender bien esto, no podemos prescindir del imaginario de Teresa, de la espiritualidad del momento, ni de algo más importante, si cabe, que es su experiencia íntima. En las VI Moradas, hablando de un alma enamorada, dice: «querría tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia, grandísimos; y no hace mucho en hacerla, porque con la fuerza del amor siente poco cuanto hace» (4, 15). Eso recoloca el significado de la penitencia y a qué da ella realmente importancia: el acento y la atención están en el amor.

Finalmente, es necesario considerar lo que dice en mitad del relato de la Cardona: «aunque no sea menos lo que vosotras hacéis en entraros en esta sagrada Religión y ofrecer a Dios vuestra voluntad y profesar tan continuo encerramiento, no sé si se pasan estos hervores del principio a algunas, y tornamos a sujetarnos en algunas cosas de nuestro amor propio» (F 28, 25). No es menos lo que propone a sus hermanas. Aunque advierte de la necesidad de la perseverancia en la verdadera mortificación.

## Encerramiento.

Lo primero que llama la atención al hablar del encerramiento, es que Teresa lo liga siempre a la alegría, característica que marca sus comunidades: «si no es por quien pasa, no se creará el contento que se recibe en estas fundaciones cuando nos vemos ya con clausura» (F 31, 46). Y también, hablando de sus hermanas, dice que le causa gran consuelo «ver el contento que les da tanto encerramiento y soledad» (F 18, 5).

El motivo es claro: «han topado con el agua viva». La idea que sostiene la clausura se resquebraja cuando las monjas «no se contentan de estarse con Él» (F 31, 46). Y Teresa sabe que puede que algunas erraran la elección, pero que otras han perdido el sentido de lo que les llevó al convento. Por eso alerta a sus hermanas.

Así, aunque la clausura tiene explicaciones históricas que no podemos tratar aquí, lo mismo en el énfasis con que la defiende Teresa, como en la evolución que ha tenido a lo largo del tiempo, me parece importante que adquiera fuerza su significado real, el que tenía para ella, más allá del resultado de diversos condicionantes. El encerramiento no es una carga impuesta, sino una forma de crear el espacio necesario para desarrollar la vida. No es un impedimento ni un freno a la fraternidad hacia el exterior; no hay más que seguir la pista a Teresa para comprobarlo y dimensionarlo justamente. Es una posibilidad elegida para vivir el estilo de vida, no un elenco de normas físicas. Y porque es elegida, puede decir de sus hermanas: «su consuelo era su soledad, y así me certificaban que jamás de estar solas se hartaban» (1, 6).

Añado que el «encerramiento» teresiano no empieza y termina en las comunidades de Descalzas. Para cada vida, aun no religiosa, tendrá sus características, necesariamente discernidas también por aquella «fuerza de la realidad» de la que hablábamos al principio, y mirándose siempre en el «agua viva» en la que viven.

## Para profundizar



Lectura del capítulo 2 del libro "Teresa de Jesús. Inteligencia Emocional" de Jesús Barrena Sánchez, Editorial Santa Teresa, México.

## Actividad de apropiación

- Realiza un NER, (Nuevo, a qué le quiero dar énfasis y cómo lo relaciono con mi vida) del trabajo realizado comunitariamente o de manera personal referente al inciso Pedagogía del amor. Compártelo en comunidad
- Después de la lectura del capítulo 2 del libro de Jesús Barrena realiza un organizador gráfico "El árbol" descubriendo las ideas principales del capítulo. (Se anexa el organizador")
- Para concluir con este 2 bloque realiza una exclamación, al estilo de Teresa donde plasmes el sentido que tiene para ti aprender y vivir una vida fraterna sana y constructiva. (Se anexa la hoja para realizarla).

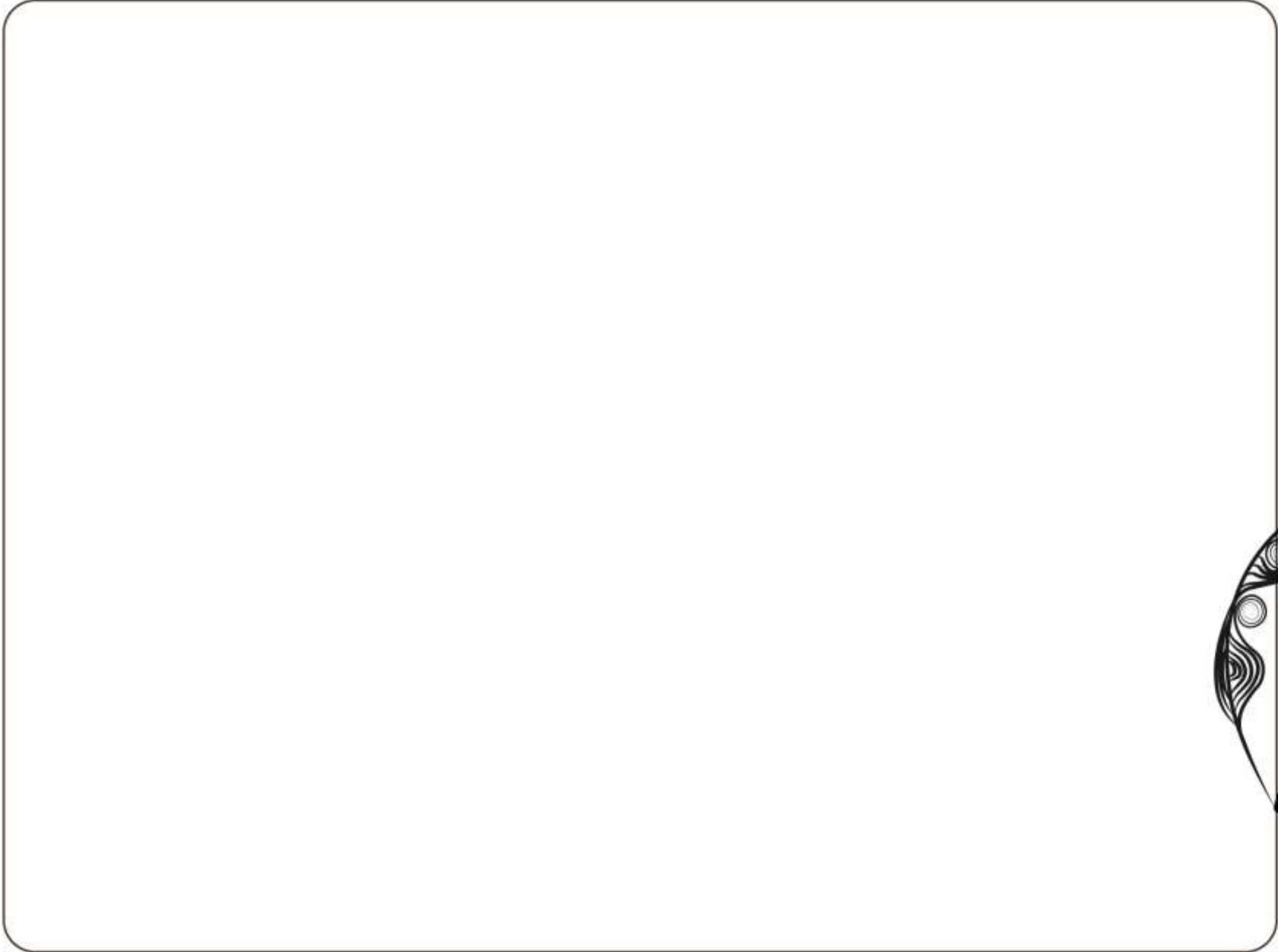
**Organizador gráfico "El árbol"**



**Idea Principal**

**Titulo**  
**Autor**

Haz tu propia exclamación Teresiana

A large, empty rounded rectangular box with a thin black border, intended for the user to write their own Teresian exclamation.